

LIBRO NONO

ARGUMENTO

Después de explorar Satan la tierra con la más maligna intención, vuelve de noche al Paraíso, introduciéndose en forma de vapor acuoso en el cuerpo de la Serpiente que yacía dormida. Salen Adán y Eva al amanecer para continuar su trabajo, el cual propone Eva que se divida, dirigiéndose cada cual á distinto punto; mas Adán no lo aprueba, alegando el peligro que podían correr, y temeroso de que el enemigo contra quien ya estaban prevenidos, no sedujese á Eva al hallarla sola. Picada ella de que no la creyese bastante cuerda ó bastante fuerte, insiste en que se separen, deseando además dar pruebas de su firmeza. Cede por fin Adán; la Serpiente halla sola á su Esposa; acércase cautamente; empieza por contemplarla; le dirige la palabra, y con lisonjeros encarecimientos la declara muy superior á todas las demás criaturas. Admirada Eva de oír hablar á la Serpiente le pregunta cómo ha adquirido aquella facultad humana, y la inteligencia de que carecía ántes; la Serpiente responde que habiendo probado el fruto de cierto árbol que allí existía, ha adquirido á un mismo tiempo la palabra y la razón, de que hasta entónces no había gozado. Ruégale Eva que la conduzca adonde está el árbol, y al verlo reconoce que es el de la ciencia prohibida; pero más alentada ya la Serpiente, la induce con mil instancias y artificios á que pruebe el fruto, y hallándolo de un sabor delicioso, reflexiona un momento si debe ó no participárselo á Adán; pero al cabo va á presentárselo, y le refiere lo que la ha decidido á comer de él. Queda al pronto consternado Adán; pero considerando que su Esposa está perdida, resuelve, llevado de su vehemente amor, perecer con ella, y atenuando su falta, come también del mismo fruto. Efectos que ambos experimentan. Procuran encubrir su desnudez, y acaban por reconvenirse y acusarse mutuamente.

Cesen ya las pláticas que Dios ó un ángel, huésped del Hombre, sostenían familiarmente con él, como con un amigo, dignándose de sentarse á su lado, de compartir con él su campestre mesa y de permitirle discurrir sencillamente sin mostrarse con él severo. Una trágica catástrofe sucederá á esta escena: insensata desconfianza, monstruosa infidelidad, desobediencia y rebelion por parte del Hombre; por parte de Dios, de tal manera olvidado, desvio y profundo disgusto, indignacion, justísimo rigor y terrible sentencia, que trajo sobre el mundo un cúmulo de males, el pecado y la muerte que le acompaña, y la miseria precursora de la muerte: enojoso empeño, pero asunto no ménos sublime y más heróico que la cólera del inexorable Aquiles persiguiendo á su enemigo tres veces fugitivo al rededor de las murallas de Troya ¹, y que el furor de Turno al verse privado de Lavinia, su prometida esposa ², y la ira de Neptuno ³ y de Juno, tan

(1) Asunto de la *Iliada*, de Homero.

(2) Alude á la *Eneida*, de Virgilio.

(3) La *Odisea*, el otro poema de Homero.

pertinaz contra los griegos y contra el hijo de Citera. Y no me será difícil remontar mi canto á tal altura, si logro el auxilio de mi celeste protectora, que sin ser llamada acude á mi todas las noches, y me dicta entre sueños ó me inspira fáciles rimas en que yo no habia pensado.

Largo tiempo há que por vez primera elegi este asunto para un canto heróico, pero comencé ya tarde. La naturaleza no me ha dado facilidad para pintar guerras que hasta aqui se han contemplado como el único argumento para la poesia heróica: ¡sublime aspiracion realzar á fuerza de largos y repugnantes desastres, hazañas de fabulosos caballeros en batallas tambien supuestas, y no consagrar un sólo canto á la verdadera fortaleza, á la paciencia y heroicidad de los mártires; describir evoluciones y juegos, vistosas empalizadas, escudos relumbrantes de empresas y blasones, bridones encubiertos, arneses bordados de oro, y arrogantes jinetes entrando en las justas y en los torneos; y luego la suntuosidad de los banquetes, servidos en magníficos salones por numerosos pajes y escuderos; primores artificiosos y rutinarios, que no pueden dar justo y heróico renombre ni al autor ni á su poema! Pero á mi, que no he puesto mi arte ni mi estudio en estas cosas, se me ofrece argumento más sublime, bastante por si solo á granjearme alta reputacion, á no ser que la tardanza del tiempo, el hielo del clima ó el de mis años entorpezcan mis ya rendidas alas; y no podria ménos de suceder asi, si esta obra fuese exclusivamente mia, y no del nocturno númen que sugiere sus cantos á mis oidos.

Hundiase el Sol en el Océano, y con él desaparecia la estrella de Héspero, cuyo oficio es llevar el crepúsculo á la tierra, sirviendo de medianera entre el dia y la noche. Del uno al otro extremo del hemisferio extendia ésta su velo en torno del horizonte, á tiempo que Satan, á quien Gabriel habia intimidado con sus amenazas y expulsado del Eden, más diestro ahora en su falacia y malignidad, y más ansioso de la perdicion del Hombre, á pesar de que se exponia él tambien á mayor castigo, sin temor alguno resolvió penetrar de nuevo en aquellas regiones. Era de noche cuando emprendió el vuelo; á la mitad de ella habia acabado de dar la vuelta á la tierra, porque evitaba el dia, desde que Uriel, que regulaba el movimiento del Sol, le descubrió al entrar en el Eden y previno contra sus intentos á los querubines que lo guardaban. Asi expulsado y poseido de mortal angustia, siete noches consecutivas anduvo rodando entre las tinieblas: tres veces recorrió la linea equinoccial, y cuatro, atravesando los coluros, cruzó por el carro



¡OH TIERRA! CUAN SEMEJANTE ERES AL CIELO....